

El eco de unas voces, ochenta años después del inicio del exilio

Enrico DI PASTENA
Università di Pisa

En 2019 se cumplieron ochenta años del fin de la Guerra civil de España y de la huida de republicanos del país hacia Francia, el norte de África y el continente americano. Con *La Retirada* empezó un éxodo de masas en sucesivas oleadas, calculado en casi medio millón de personas –unas 480.000, para ser más exactos. Para una parte de aquellos seres humanos, dejarse atrás la frontera española representó la primera página de un libro que no conoció un final feliz ni ofreció la posibilidad de la vuelta. La diáspora se revelaría un fenómeno de larga duración y resultó heterogénea, ya que incluyó a individuos de diferentes estratos sociales, desde simples trabajadores o amas de casa hasta un muy elevado número de intelectuales (en torno a unos cinco mil, algunos de ellos muy destacados, como es bien sabido).

El aniversario brindaba la ocasión de seguir alimentando, entre otros enfoques, la investigación y la reflexión alrededor de una producción literaria ingente y de primera magnitud, fruto de las experiencias, los saberes y las formulaciones de aquella y de posteriores generaciones de exiliados. Descuidada en España por obvias razones y sobre todo en sus décadas iniciales, esta producción ha sido objeto, especialmente desde los años noventa y con el Grupo de Estudios del Exilio Literario a la cabeza, de una recuperación que no puede prescindir del diálogo intelectual con las culturas de los países de acogida y que, aun estando lejos de haberse completado, ya ha brindado resultados cuantiosos y sustantivos sobre los que aquí no puedo demorarme; sí puedo invitar, sin embargo, a visitar el sitio web del grupo (<http://www.gexel.es>), recordar los muchos y estimables títulos que han entrado a formar parte de la Biblioteca del Exilio que publica con pulcritud la sevillana Editorial Renacimiento y destacar, dentro de la colección, el *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, monumental obra colectiva dirigida por Manuel Aznar y José-Ramón López García.

La programación de actos en conmemoración del ochenta aniversario del inicio del exilio ha sido rica y se ha esforzado en implicar a representantes del mundo político y social no solo de España y de los países que recibieron a una humanidad doliente a la vez que laboriosa, y que mucho aportó al desarrollo de las tierras de acogida y, de manera señalada, a las actividades de su vida universitaria. Entre las iniciativas llevadas a cabo destacaré tres: el Congreso plural que se ha desplegado a lo largo del año solar en varios países, culminando en un Congreso Internacional celebrado en el mes de diciembre en

la Universitat Autònoma de Barcelona y clausurado significativamente en Collioure; la exposición *El exilio republicano de 1939. Ochenta años después* que, comisariada por Manuel Aznar y José-Ramón López García, tuvo lugar en la Biblioteca Nacional de Madrid y se propuso reconstruir en las cuatro lenguas oficiales del estado español la actividad cultural desarrollada por los exiliados a lo largo del año en que concluyó la Guerra civil; finalmente, la exposición *1939. Exilio republicano español*, cuyo comisario principal fue el escritor y crítico de arte Juan Manuel Bonet, significativamente organizada por el Ministerio de Justicia y visible en su día en el madrileño espacio expositivo de La Arquería. Esta última exposición, muy articulada y flanqueada por otras dos, ha permitido la realización, a cargo de Manuel Aznar e Idoia Murga y con decenas de colaboraciones, de un catálogo valioso y de imprescindible consulta. Se reserva en él un oportuno espacio a cada una de las principales manifestaciones artísticas, a los géneros literarios y a los discursos culturales, a la ciencia y al pensamiento, a las nacionalidades históricas de España y a las geografías tocadas por el exilio, posibilitando de esa manera la construcción de un mosaico que permite figurarse el alcance del fenómeno y hacerse una idea de la abrumadora riqueza de las aportaciones de aquellos hombres y mujeres. Las iniciativas, alentadas por una Comisión interministerial del gobierno de España, tenían una triple finalidad: realizar un homenaje de Estado a quienes se vieron obligados a abandonar el país como consecuencia de la persecución a la que se sometieron sus personas y sus ideas; sensibilizar a la ciudadanía sobre el exilio y hacer que su legado cultural se conociera mejor; manifestar el agradecimiento a las naciones que recibieron la llegada de los transterrados.

El año 2019 también vio la publicación del primer número de la revista anual *Sansueña*, que pretende fomentar el debate alrededor de las manifestaciones de las culturas exiliadas, sus implicaciones en el sistema literario peninsular y, en clave transnacional, en los sistemas culturales de los distintos países de arriba. El número inicial recogía, entre otros trabajos, una interesante entrevista de Fernando Valls a Angelina Muñiz-Huberman, autora mexicana que ha escrito sobre el exilio en todos los géneros y desde varios ángulos (el histórico, el imaginativo y, como ella misma afirma, “el paradisiaco [...] y el herético”). Me consta que el segundo número de *Sansueña*, que se prepara, incluirá crónicas de los distintos actos del ya mencionado Congreso plural.

Precisamente en el marco de las numerosas iniciativas que se han sucedido a lo largo de 2019 se insertan las nueve contribuciones que siguen. Fruto del trabajo de hispanistas italianos de tres diferentes generaciones, se presentan como una humilde reflexión compartida que hemos organizado según un criterio cronológico, asumido con cierta flexibilidad. Creo que, de menos a más importante, dos factores llaman la atención ya a una primera mirada: en primer lugar, la presencia de un novelista de la Generación del 98, Pío Baroja, que se justifica no solo por la condición longeva y prolífica del donostiarra, sino por las páginas escritas, en buena medida durante el conflicto civil y su breve exilio parisino (estancias en la capital francesa de 1936-1937 y 1938-1940) antes de la definitiva vuelta a España, y caracterizadas por la necesidad de explicarse, incluso de defenderse, en años marcados por las declaraciones del autor contra la República; en segundo lugar, la atención reservada en varios trabajos del monográfico, aunque de

forma no siempre exclusiva, a la escritura de Max Aub en sus diversas vertientes genéricas. Finalmente, cabe remarcar el amplio espectro cronológico de obras y propuestas escénicas tratadas, que van de 1937, fecha de composición de una elegía de Cernuda, a 2016, cuando el Centro Dramático Nacional estrena *El laberinto mágico*.

Renata Londero aborda el análisis de unos poemas de Cernuda (“Elegía española, I” y “Elegía española, II”) escritos en 1937 y 1938, es decir, con la guerra civil en curso; de ellos solo el segundo se compone fuera de España, pero entre uno y otro se cumple el pasaje de un rabioso apego a la patria y la fe en la palabra al distanciamiento, la ausencia y el silencio. La sensación de desamparo del transterrado, especialmente aguda en la fase inicial del exilio, en el poeta de Sevilla se une a una más profunda y personal condición de extranjería, de no pertenencia, que se vislumbra ya a partir de su primera colección poética, *Perfil del aire* (1927), y que le dejará el amor por el idioma español como única opción de redescubrir su país estando lejos de él.

Federica Cappelli dedica su atención a María Teresa León incidiendo en la línea de recuperación de una figura literaria que desde 2003, año en que se celebró el centenario del nacimiento de la escritora, ha contado con varios jalones en el camino del rescate de quien en su día se vio oscurecido también por su larga vinculación con Rafael Alberti. Frustrada de alguna manera la vocación teatral por las circunstancias del exilio, León en la etapa bonaerense (1940-1963), que es cuando ve madurar definitivamente su prosa, escribe, además de cinco novelas, tres colecciones de cuentos, si bien la última, *Fábulas del tiempo amargo*, se publica en México en 1962. Cappelli señala elementos de contacto entre los cuentos de las diversas recopilaciones, como son las narraciones animalizadas de historias humanas relacionadas con la herida de la diáspora. Más allá de sus cambiantes manifestaciones, una clave definida preside la imagen del destierro en la narrativa breve de León: la actitud de persistente fidelidad a la causa republicana. Y entre las diferentes inflexiones, quizás la más sentida tenga que ver con el desprecio hacia quienes han preferido ampararse bajo el velo del olvido.

El estudio de Luisa Selvaggini es el que más directamente manifiesta contactos específicos con la cultura italiana, aunque sea mediante el prisma de un nuevo y peculiar exilio: el que tocó al gran comparatista y eslavista Renato Poggioli, que abandonó Italia por su antifascismo y más tarde se vio amordazado por el inconformismo político que le caracterizaba. El trabajo es un interesantísimo sondeo en los contenidos hispánicos de los escasos veinte años de existencia de *Inventario*, “la única revista literaria internacional publicada en Italia”, que presentaba notas, crónicas y lecturas “de los mejores escritores italianos y extranjeros”, según se anunciaba en lengua italiana en sus páginas. Producto del afán de cosmopolitismo de una posguerra que aspiraba a dejarse atrás para siempre el estancamiento cultural de la autarquía fascista, *Inventario* surge en Florencia en un tiempo de grandes esperanzas, combinaba el intento de difusión de los más brillantes escritores contemporáneos con el compromiso político y social, un enfoque italiano con uno internacional y tenía un comité científico americano que presidía el toscano Renato Poggioli y en el que figuraban algunos de los intelectuales más ilustres de la diáspora europea en Estados Unidos, incluyendo, para las letras españolas, a Pedro Salinas y a Jorge Guillén. Poggioli dio clases de Filología Eslava y

Literatura comparada en la Universidad de Harvard, donde tuvo como discípulo a un joven Claudio Guillén; en los años treinta, junto al amigo y correligionario Luigi Berti, se había hecho amigo de Tommaso Landolfi, Carlo Bo, Leone Traverso y Oreste Macrì. Es sabido que algunas de estas figuras impulsarían el naciente hispanismo italiano. Posteriormente Poggioli estrechó amistad con Guillén padre y con Salinas y mantuvo con ambos un constante intercambio intelectual. Su actividad al frente de *Inventario* fue decisiva para que esta fuera la primera revista europea en la que volvió a aparecer el nombre de Salinas después de la Segunda guerra mundial y, sobre todo, para que lograra publicar ya en 1955 la versión italiana de la que probablemente es la mejor obra teatral del madrileño, *Los santos*; este acto único no se publicaría en España hasta 1992, cuando apareció en la edición del *Teatro completo* de Salinas a cargo de Pilar Moraleda, después de haber sido publicado en lengua española en revista en 1954 y 1981. Con ironía amarga hemos de observar que Poggioli fue a su vez víctima del ostracismo de los círculos culturales italianos que gravitaban alrededor de la editorial Einaudi y del Partido comunista italiano. Se recibieron en clave antiestalinista unas consideraciones suyas contenidas en la antología *Il fiore del verso russo* que en 1949 recogía también la voz de los poetas rusos perseguidos por el régimen soviético. Eso provocó el ‘destierro’ intelectual de un hombre refractario a toda forma de alineamiento ideológico, como en un sentido retrato del esclavista florentino bien ha recalcado Mario Pirani (2008), otra figura que tomaría distancias del Partido comunista en tiempos de Guerra fría.

Giovanna Fiordaliso centra su atención en *Aquí París*, volumen autobiográfico publicado en 1955 en el que Pío Baroja cuenta su vida durante el exilio en París, y en *Desde el exilio*, colección de artículos editada póstumamente en 1999 en la que se recogen los que el autor había publicado en *La Nación* y quedaron inéditos, o que Baroja decidió publicar con retoques en otros libros o en antologías. Se trata en efecto de textos que, como es sabido, manifiestan coincidencias textuales con otros del escritor donostiarra cuya difusión sufrió limitaciones coyunturales y debidas a razones extraliterarias. Perseguido por los falangistas y acusado de traición al país por su animadversión a la República, Baroja se nos muestra en estas páginas como un escritor que pretende ser independiente, reivindica su derecho a no tomar partido y a la vez defiende y justifica sus posiciones. Procopio Pagani, último *alter ego* literario del autor, como él viejo y achicado, alusivo y crítico, decepcionado y libre, ilustra indirectamente las acrecidas dificultades con las que ha de medirse un hombre de la generación del 98 ante las circunstancias de la guerra. Un hombre, el de carne y hueso, que acabó siendo un huésped incómodo en su misma patria.

A Donatella Pini debemos el abordaje del tema del retorno en los cuentos “El regreso”, de Francisco Ayala, y “El regreso de Edelmiro”, de Ramón J. Sender. Ambos escritos ‘desde el exilio’ y años antes de que los respectivos autores protagonizaran unos retornos a España que para Sender solo se quedaron en ensayo momentáneo, los relatos coinciden en la figuración de hasta qué punto pueden verse frustradas las expectativas que alimentaron la decisión y el acto de volver. Más allá de las peculiaridades estilísticas de las narraciones, y a pesar de las diferencias entre los caracteres y las motivaciones de los respectivos protagonistas, su común resolución de marcharse otra vez del país natal

es consecuencia de una toma de conciencia e implica el distanciamiento de una realidad que se ha revelado miserable y ruin. Como diría Max Aub, “Lo malo no es ir [...] sino volver” (Aub, 1995: 382). Pero a veces el veneno contiene su parte de antídoto: el regreso a la dimensión de la lejanía también devuelve al desterrado una distancia crítica que favorece una más profunda (y universal) clarividencia intelectual.

Angela Moro observa a su vez cómo los narradores, además de los protagonistas, de varios cuentos del ya abordado Sender y de Aub ilustran bien una condición marginal (y a veces marginada). Su estatuto precario y liminal, sin embargo, si los destituye de su capacidad de erigirse en instrumentos de comprensión ‘objetiva’ del mundo, también les otorga, dentro de una especie de poética autoral de la inefabilidad porque cuesta referirse a la herida del exilio, una visión en cierto modo privilegiada, por muy melancólica y solitaria que resulte.

Silvia Monti reconstruye las feroces circunstancias vividas por los niños de Morelia, inmortalizados en el ciego-mudo que asoma en el cuento “El zopilote” (1964), de Aub. Huérfano de un bombardeo ocurrido quizás en Valencia o Barcelona, de edad aparentemente indefinida y con el rostro carcomido por los pájaros, el hombre es a la vez emblema de la cara más inhumana de la guerra y del exilio, como Hurbinek, el sin nombre, lo fue de Auschwitz. Solo se trata uno de los más de 400 niños evacuados principalmente de Cataluña que en junio de 1937 atracaron en Veracruz, acogidos por el gobierno mexicano presidido por Lázaro Cárdenas. Monti repasa someramente la penosa odisea de estos menores, a su vez parte de un conjunto mucho más numeroso, el de los niños del exilio, aunque los de Morelia nunca se sintieron integrantes efectivos de la comunidad de los refugiados españoles en México, se refiere luego a las relativamente escasas reelaboraciones literarias y cinematográficas centradas en los niños de la guerra y cierra el círculo de su trabajo volviendo al cuento de Aub. En este, alguien observa que los zopilotes que vuelan en el cielo se parecen a los aviones, lo que podría ayudar a explicar el terror que en su día le tuvo un niño que tenía grabados en su memoria los destrozos provocados por el vuelo de unos pájaros de metal. En el cierre del cuento se nos recuerda, con una ambivalencia turbadora, que esas aves “son muy útiles, acaban con la basura”. Temible destino el de los niños de Morelia, que fueron “pobres entre los pobres” y “unos exiliados aparte”, como recordó uno de ellos, Francisco González Aramburu (Sicot, 2004: 227 y 238).

Al teatro aubiano se consagran en buena medida los trabajos que cierran nuestro monográfico. Veronica Orazi analiza el empleo de la acotación ciñéndose a las piezas escritas en México y que tratan el tema del exilio, observando la capacidad por parte del autor nacido en París de hacer de ella un vector comunicativo estratégico, tanto desde el punto de vista informativo como evocativo. Aub aprovechó también la acotación para transmitir lo inefable de una experiencia áspera e imborrable. Simone Trecca se dedica al análisis de aspectos destacados de tres señaladas puestas en escena de obras de exiliados, aunque solo dos tuvieron una génesis genuinamente teatral (*San Juan y Noche de guerra en el Museo del Prado*) y la tercera fuera fruto destilado de la adaptación, por parte de José Ramón Fernández, de la serie de novelas que conforman *El laberinto mágico*. De nuevo, es posible reconocer elementos comunes a las diferentes propuestas, tales como

el protagonismo colectivo y las dinámicas corales, así como el aprovechamiento de multiformes estrategias de matización del realismo de fondo que debería vertebrar una escritura de inspiración factual. Ello se da también donde podía resultar menos obvio, es decir, en los montajes de las obras de Aub, enriquecidos además por alguna veta de humorismo que por otro lado ya asomaba en el original. Se trata, en definitiva, de potenciar, mediante la resignificación escénica, el efecto de apertura de las piezas y de favorecer la mayor implicación posible del destinatario actual.

Algunos factores coyunturales y la orientación de los participantes en el presente monográfico han hecho que los trabajos no versaran principalmente sobre la presencia de Italia en la experiencia humana y literaria de los exiliados republicanos o sobre el diálogo de estos con nuestro país. Eso ha favorecido un enfoque preferentemente transnacional sin que se haya querido desatender programáticamente el capítulo de las relaciones entre el exilio republicano e Italia, relevante en los resultados culturales alcanzados antes que en el plano numérico y que históricamente ha implicado a nombres de la talla de María Zambrano, Rafael Alberti, María Teresa León y Jorge Guillén. En cuanto a este último, que muchos vínculos tuvo con Toscana (especialmente con la Florencia de Macri, y también con las playas de Versilia), concluiré estas páginas con la grata memoria de la exposición *Sonreído va el sol. Jorge Guillén e il suo editore (1956-1984)*, destinada a ilustrar las amistosas relaciones del poeta con el editor y crítico de arte Vanni Scheiwiller: pudo verse en Milán de noviembre de 2018 a febrero de 2019 y vino a completar la publicación, en 2014 por Arribas Esteras, del epistolario entre el vallisoletano y Scheiwiller, tesela significativa del Guillén 'italiano' que se sumaba a la de las cartas intercambiadas con Macri, en su día editadas por Laura Dolfi (2004). Todo ello nos recuerda que las efemérides son de ayuda e importantes, pero que contra el olvido y sus halagos cabe lidiar antes y después de ellas. El eco de las voces que aquí se recuperan de forma inevitablemente incompleta y no sistemática valga, más allá de todo imposible resarcimiento, como nuestro humilde gesto de respeto y de gratitud hacia los muchos que lo perdieron casi todo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIBAS ESTERAS, María Nieves (ed.) (2014): *Jorge Guillén, Vanni Scheinwiller. Un epistolario inédito*, Roma: Aracne.
- AUB, Max (1964): *El zopilote y otros cuentos mexicanos*, Barcelona: Edhasa.
- AUB, Max (1995): *Enero sin nombre. Los relatos completos del Laberinto mágico*, Barcelona: Alba.
- AZNAR SOLER, Manuel; MURGA CASTRO, Idoia (eds.) (2019): *1939. Exilio republicano español*, Madrid: Ministerio de Justicia.
- AZNAR SOLER, Manuel; LÓPEZ GARCÍA, José-Ramón (eds.) (2017): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Sevilla: Renacimiento, 4 vols.
- CERNUDA, Luis (1993): *Poesía completa, Obra completa*, vol. I, Madrid: Siruela, 3 vols.
- DOLFI, Laura (ed.) (2004), *Jorge Guillén-Oreste Macrì, Cartas inéditas (1953-1983)*, Valencia: Pre-textos.
- PIRANI, Mario (2008): “Renato Poggioli. Una vittima illustre delle censure del PCI”, *La Repubblica*, 22 de enero.
- SALINAS, Pedro (1992), *Teatro completo*, Sevilla: Alfar.
- SICOT, Bernard (2004): “Témoignage d’exil: Francisco González Aramburu, ex ‘niño de Morelia’”, I y II, *Exils et migrations ibériques au XXe siècle*, 1, pp. 221-258.
- VALLS, Fernando (2019), “Angelina Muñoz-Huberman y la literatura del exilio republicano español”, *Sansueña. Revista de estudios sobre el exilio republicano español de 1939*, 1, pp. 136-143.